

REALIDAD NACIONAL (1-15 septiembre, 1986)

GRAVE TROPIEZO EN EL PROCESO DE DIALOGO



La quincena pasada tratamos el tema de la guerra total como alternativa al diálogo. Nos llamaba entonces la atención el que, mientras el presidente Duarte y su gobierno civil ~~ya~~ estaba esforzándose por relanzar el diálogo en su tercera ronda, el poder militar estaba relanzando la guerra con su programa "Unidos para reconstruir". Parecían ser dos proyectos paralelos, cuando no alternativos. Si se pone la confianza en ese plan de contrainsurgencia de guerra de baja intensidad que es el programa UPR, no hay por qué andar buscando la solución del diálogo total; si se pone la confianza en el diálogo total no hay por qué estar buscando la solución a través de la guerra. Los acontecimientos desatados en esta quincena parecen indicar que el diálogo propuesto por el gobierno no sólo no es un plan alternativo al de la guerra, ni siquiera es un plan paralelo que marchara sin encontrarse con el plan de la guerra, sino que en el fondo se trata para el gobierno, para la FA y para EUA de lo mismo: el diálogo es una parte de la estrategia de la guerra y juega dentro de ella un papel del todo subordinado.

Ya lo había anunciado el presidente Duarte y lo ha repetido su delegación a los contactos previos con el FMLN-FDR tanto en México como en Panamá. Lo que del diálogo espera el gobierno es lo mismo que espera de él la FA y EUA, a saber, que el FMLN deponga las armas y venga desarmado y prácticamente indefenso a la lucha política. Esto es, el diálogo tiene el mismo propósito que la guerra. Tal vez la diferencia estriba en que tras la derrota militar no habría lugar ofrecido en el campo político a los derrotados militarmente; tras la entrega de las armas a través del diálogo, tanto el gobierno como EUA y aun la FA darían alguna protección a aquellas fuerzas revolucionarias y democráticas, que hubieran abandonado la lucha armada o la alianza con los alzados en armas. Si es así, puede verse una conjunción entre el UPR y el diálogo ofrecido por el gobierno, con la diferencia de que el programa de UPR estaría llevado por la FA, mientras que el programa





tación popular respaldara en todo o en parte las propuestas hechas públicas por el FMLN-FDR ~~ent~~otorno al diálogo. Por ~~æ~~ eso el gobierno se cerró en banda a tener la reunión en San Salvador y aceptó con habilidad el ofrecimiento de Sesori.

Sesori ofrecía al FMLN-FDR grandes desventajas: menor seguridad para los comandantes, menor facilidad de manifestación popular, pero sobre le ~~plent~~aba un problema real y un problema de imagen la militarización de la zona por parte de la FA. Esta militarización, que no deja de ser un operativo más, podría convertirse en una ocupación permanente de la zona norte de San Miguel, que es parte de uno de los reductos principales del FMLN. Por otro lado, reunirse en Sesori, rodeado por una zona visiblemente militarizada por la FA, podría servir de demostración de que realmente el FMLN no tiene control, ni siquiera sobre las zonas donde está más fuerte. Y aquí se rompió la posibilidad de diálogo para el día 19 en Sesori, porque ambas partes hicieron cuestión de honor y de principio la desmilitarización de la zona. Ninguna de las dos partes quiso ceder en este punto. El gobierno había hecho una tal propaganda pública de que en esto no cedería, así como tampoco en el caso de la tregua ofrecida por el FMLN-FDR, que le era imposible ceder. Probablemente este era un límite estricto puesto por la FA y la embajada de Estados Unidos, que la parte política del gobierno no podía traspasar. De lo contrario no se hubiera roto con la etapa actual, sino tan sólo se hubiera pospuesto la fecha del diálogo, como lo proponía el FMLN-FDR.

Por lo demás la reunión de Panamá había logrado el importante avance de ~~poner~~ fijar una agenda amplia para la próxima reunión. Esto indicaba que en el fondo podía haber un arreglo, al menos para comenzar. Pero el problema de la desmilitarización y la mayor intransigencia del gobierno acabó de momento con todo. El gobierno amenazó con ir solo a Sesori tratando de desvirtuar la impresión de fracaso y de politizar el proceso del diálogo, mostrando su voluntad para conseguir la paz por medios políticos. Las explicaciones que tanto Duarte como sus ministros dieron para justificar el fracaso fueron del todo apasionadas e



ideologizadas. Según ellos, el FMLN-FDR exigía cosas que no podían conceder sin hacer dejación de sus obligaciones constitucionales. La verdad no es esa, porque esa dejación es práctica cotidiana. Durante meses y años el gobierno no ha podido dar seguridad permanente ni siquiera a los alcaldes de muchas regiones del país; más aún el gobierno está en imposibilidad de dar seguridad al mismo tiempo a todo el país. Cuando el FMLN decreta un paro del transporte, ciertamente apenas logra ser escuchado en el centro del país y en la parte occidental, pero es obedecido casi totalmente en la zona oriental, porque en esa zona el gobierno con toda su FA multiplicada no puede ofrecer ni siquiera la mínima seguridad. Pero, por lo mismo, tampoco el FMLN puede decir -de hecho no lo dice- que gran parte del territorio nacional está bajo su control absoluto; bajo su control absoluto el FMLN no tiene parte alguna del territorio nacional, aunque ~~xix~~ en algunos de esos sitios su presencia es habitualmente mucho más poderosa que la de sus adversarios.

Vistas las cosas así, el que se haya frustrado la posibilidad del diálogo resulta un tanto desalentador. El diálogo como proceso vale mucho más que la desmilitarización por 72 horas de seiscientos kilómetros cuadrados del país. Esta objeción es contra las dos partes, pero con mucha mayor razón contra el gobierno, que normalmente hace operativos transitorios en la zona de Sesori, pero que no está permanentemente en la zona. La suspensión momentánea de él por esta razón de la militarización significa en última instancia que las razones militares siguen teniendo mayor peso que las razones políticas. Y esto puede ser válido para ambas partes en conflicto, pero no puede ser válido para la mayoría del pueblo salvadoreño que quiere pronto una paz justa, lograda no por la violencia de las armas sino por la solución de los problemas que hicieron surgir la lucha armada. Afortunadamente el FMLN ha vuleto a anunciar una nueva propuesta al gobierno a través de Mons. Rivera. Este no ha quedado desalentado sino que muestra un cauto optimismo y una firme voluntad de seguir trabajando por lo que es la voluntad de la mayor parte del pueblo salvadoreño.